

TEMA DEL MES

Educación para la paz en tiempos de guerra

La amenaza de guerra, hoy ya una realidad, ha suscitado en todo el mundo el clamoroso grito de “¡No a la guerra!” y una gigantesca oleada de protestas pacifistas.

La decisión adoptada por los gobiernos de EE.UU., Gran Bretaña y España de iniciar la guerra en Irak, al margen de las Naciones Unidas, ha arruinado la posibilidad de una resolución pacífica del conflicto y constituye una grave violación de la legalidad internacional. La Federación de Enseñanza de CC.OO llama a la movilización contra la guerra y solicita al movimiento sindical internacional que refuerce sus posiciones contra la intervención en Irak y a favor de la paz. En el marco de las iniciativas de la F.E.CC.OO. contra la guerra y a favor de la educación para la paz, se inscribe este Tema del Mes con el que pretendemos aportar reflexiones sobre la guerra y análisis para el profesorado con la idea de que sea un instrumento útil que ayude a su alumnado a explicarse el mundo desde la justicia y la solución política, negociada y no violenta de los conflictos.

Marisol Pardo

Secretaria de Política Internacional FE CC.OO.

La sinrazón de la guerra

Mientras la opinión pública mundial se opone a la guerra y continúan las multitudinarias manifestaciones por la paz, escuchamos el renovado clamor de la ciudadanía española exigiendo parar la guerra y la no participación de España en la misma. El frente belicista da su ultimatum y se impone la decisión unilateral de Bush de atacar Irak con el apoyo de Blair y el seguidismo de Aznar

Marisol Pardo

Secretaria de Política Internacional FE CC.OO.

De este modo culmina la gran ofensiva desatada por los gobiernos de estos países, encabezados por el de EE.UU., al margen del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Se inicia una guerra ilegítima, injusta e inhumana que carece de legitimidad internacional y desata una crisis internacional ante un mundo que ve retroceder la democracia y la gobernabilidad del planeta ante la repulsa de una ciudadanía que se moviliza por la paz.

Tras la decisión unilateral de EE.UU. de invadir Irak, en consonancia con su estrategia de seguridad y la primera aplicación práctica de su doctrina de “guerra preventiva”, el mundo se pregunta sobre las verdaderas razones e intenciones de esta invasión, por los verdaderos intereses que se ocultan tras las declaraciones de Bush, Blair y Aznar y por las consecuencias humanitarias, políticas, económicas de esta guerra, poniendo en juego un nuevo orden-desorden internacional.

Esta decisión constituye una gravísima violación de la Carta de Naciones Unidas. Nada autoriza el ataque. Esta guerra es inmoral, innecesaria, injusta, e ilegal. Es ilegítimo que Bush, Blair y Aznar declaren la guerra a Irak, usurpando las que son funciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, vulnerando la legalidad internacional y pretendiendo crear otro orden internacional al margen de Naciones Unidas.

La prepotencia imperialista de EE.UU. y la pretensión del gobierno Bush de estar por encima de los acuerdos internacionales o de interpretarlos a su antojo constituyen un gravísimo peligro de unilateralismo y un obstáculo para avanzar en el gobierno democrático del mundo y estemos asistiendo a un rechazo de la multipolaridad por su parte frente a países que defienden la primacía del derecho internacional.

El apoyo de Blair y Aznar a la política del presidente Bush supone un gravísimo ataque a los valores europeos. El compromiso del señor Aznar, desoyendo la oposición parlamentaria y la opinión de la inmensa mayoría de la ciudadanía española, pone de manifiesto el talante antidemocrático y la irresponsabilidad de implicar a España en una guerra contraria al derecho internacional.

El encuentro de las Azores desencadena la guerra y muestra que se pone en marcha una decisión previamente tomada por parte de las administraciones de EE.UU., Gran Bretaña y España al no conseguir imponer una segunda resolución-ultimatum en el Consejo de Seguridad de la ONU, ante la exigencia de Francia y Alemania, entre otros, de que cualquier intervención en Irak se realice bajo mandato de las Naciones Unidas, y tras haber verificado que hay incumplimiento por parte de Irak.

La guerra ha impedido que los inspectores enviados por la ONU finalizaran su trabajo, pero sus testimonios indican que no han descubierto armas de destrucción masiva, ni medios para fabricarlas. Indican que Irak no dispone de arsenal nuclear, ni hay indicios de que posea armas químicas o bacteriológicas, al margen de la guerra de propaganda. El jefe de la misión de observación, Hans Blix, y el propio secretario general de la ONU, Kofi Annan, Francia y Alemania, entre otros países, pedían más tiempo para proseguir las inspecciones. Justo cuando hay resultados y la segunda resolución no tiene los apoyos suficientes, el señor Bush le quiere dejar claro al mundo quién manda y decide aniquilar a Sadam Husein e invadir Irak.

La guerra no ayudará a combatir el terrorismo internacional ni producirá un mundo más seguro. Por el contrario, puede hacer avanzar los fundamentalismos. Parece que tampoco se han podido establecer vínculos entre Bagdad y la red terrorista Al-Qaeda.

El aspecto ideológico religioso de la lucha contra “el eje del mal” es una de las cuestiones más graves de la cruzada de EE.UU. en Irak. Para combatir ese fenómeno y avanzar en un mundo más justo y seguro hay que dar una solución al conflicto israelo-palestino, deteniendo el belicismo de Ariel Sharon, garantizando los derechos del pueblo palestino e impulsando la creación de un estado palestino.

Más bien la sinrazón de esta guerra es el propósito de redefinir el mapa geopolítico de la zona, con planes que podrían incluir la imposición norteamericana de un gobierno y la revisión de las concesiones para extracciones petrolíferas con el objetivo primordial de controlar el petróleo del país que ocupa el segundo lugar en reservas del mundo.

La guerra, además de representar un desastre humanitario, de suponer un alto coste de vidas y de arrojar millones de refugiados, tendrá serias consecuencias económicas, medioambientales y culturales, rompiendo las relaciones históricas de España con el mundo árabe en lugar de apostar por ser puente cultural entre las dos orillas del Mediterráneo. Además de la vergonzosa sumisión de Aznar a los intereses del presidente norteamericano, ha quedado patente el viraje del Gobierno español en nuestra política exterior.

Tras la crisis iraquí están también en juego las relaciones trasatlánticas y el liderazgo en la Unión Europea. Asistimos al lamentable espectáculo de que ésta no actúe con una política común que ponga freno a la inaceptable política del Gobierno de los EEUU.

La crisis internacional ante el conflicto de Irak ha puesto de manifiesto que Europa no consigue tener una sola voz en el mundo autónoma en relación con los EE. UU así como una profunda división entre una Europa en torno al eje franco-alemán y otra que gira en torno al eje Londres-Madrid-Roma. El gobierno Aznar se ha alineado de modo vergonzante con la política militarista de la administración Bush, que junto al gobierno de Blair tratan de debilitar la posición franco-alemana, torpedeando y e imposibilitando que Europa adopte una posición común en el conflicto.

La crisis de Irak pone en evidencia el predominio de los intereses nacionales cuando no de los propios gobernantes, por encima de los objetivos comunitarios y en flagrante discordancia con la voluntad de la mayoría de la ciudadanía.

En el actual debate sobre el futuro de Europa, el Gobierno español se ha alineado con las posiciones menos europeístas de países como Gran Bretaña e Italia, coincidentemente más proatlantistas en la crisis iraquí y más ultraliberales, lo que sin duda reportará nefastas consecuencias para las relaciones de España con la UE y probablemente se convertirá en un serio obstáculo para avanzar en la profundización de una Europa más política y social en unos momentos en que prosigue su ampliación.

El papel de Europa en el mundo y la propia construcción europea se encuentran en un momento decisivo por el rumbo que finalmente adopte y para la caracterización de su modelo político y social. Necesitamos una UE que hable con una sola voz en el ámbito internacional, que sea factor de paz, solidaridad y reequilibrio en un mundo globalizado. Una Europa que se dote de los instrumentos necesarios para llevar a cabo una política exterior común europea y esté más cercana a la ciudadanía.

Por una cultura de paz

Como decíamos al comienzo, paralelamente a la sinrazón de la guerra, estamos asistiendo a una extraordinaria oleada de protestas pacifistas. Citando al Premio Nobel, José Saramago, “no hay ninguna exageración en decir que la opinión pública mundial contra la guerra se ha convertido en una potencia con la cual el poder tiene que contar”.

La izquierda social y política española se moviliza. El movimiento sindical español y europeo ha llamado a los trabajadores a parar Europa para parar la guerra y los trabajadores españoles han secundado los llamamientos al paro manifestando una vez más su rechazo a la guerra.

Se articulan plataformas unitarias, aparecen nuevos movimientos sociales. Son múltiples y variadas las acciones promovidas por la Plataforma Cultura contra la guerra, el Foro Social, las manifestaciones espontáneas de los universitarios y las actividades del mundo de la educación contra la guerra y por una cultura de paz.

Como sostiene el Manifiesto 2000 de la Unesco, “juntos podemos transformar la cultura de la guerra y la violencia en una cultura de la Paz y no violencia. Para ello será necesaria la participación de todo el mundo. Esta cultura transmite a los jóvenes y a las generaciones venideras valores que pueden inspirarles a forjar un mundo de dignidad y armonía, un lugar de justicia, solidaridad, libertad y prosperidad”.

Un país devastado

Aunque las tropas invasoras aliadas se están encontrando con más resistencia de la que esperaban, hoy Irak, un país ya devastado y diezmado por más de doce años de embargo y sanciones económicas continuadas, además de haber sufrido la terrible represión del régimen de Sadam Husein, no parece que sea, como quiso hacernos creer la Administración Bush, un terrible peligro con armas de destrucción masiva, que en caso de tenerlas no las dejarían para mejor ocasión. Conviene recordar que el dictador que hoy quiere aniquilar EE. UU. contó con su apoyo y el de otras naciones europeas en los años 80 frente a Irán; conviene también denunciar el doble rasero de medir que lleva a EE.UU. a tratar como gobiernos amigos a otras dictaduras igualmente detestables.